



Esta historia es distinta a todas. No hay juez, no hay enemigo, no hay batalla. Es la historia de una familia, un sacerdote a sueldo y una tribu que se fue de su tierra. Y hay algo que notar desde el principio: en esta historia nadie es ateo. Todos creen estar sirviendo a Jehová.

A. Primero, cuándo pasó esto

Estos capítulos están **al final del libro**, pero eso no significa que pasaran al final. El autor los puso aparte, como un **apéndice**. La pista está en un nombre: en 18:30 el texto llama al sacerdote de Dan **Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés** — o sea, **el nieto de Moisés**. Eso coloca toda esta historia apenas una o dos generaciones después de la conquista.

Y eso cambia cómo se lee todo el libro

No es que las cosas se fueran pudriendo poco a poco hasta llegar a esto.

Esto estaba pasando desde el principio, por debajo, todo el tiempo que duraron las historias de Otoniel, de Débora, de Gedeón y de Sansón. El autor lo guardó para el final para que, al leerlo, entendieras **qué había debajo de todo lo demás**.

B. Empieza con una plata robada

Un hombre del monte de Efraín llamado **Micaía** le confiesa a su mamá que él le robó las mil cien piezas de plata que ella había perdido — y confiesa porque la oyó **maldecir** al ladrón y le dio miedo. La mamá lo bendice, recupera su plata, y entonces hace algo muy raro:

“Yo he dedicado el dinero a Jehová de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición.” (17:3)

Léelo otra vez, porque no tiene sentido y esa es la cuestión. Dedicó la plata a Jehová... para hacer un ídolo. Y el segundo mandamiento dice, con todas sus letras, que no se hagan imágenes.

Ella no está adorando a otro dios. Cree que está honrando al verdadero.

Y fíjate qué mandamiento es el que están rompiendo

No es una regla secundaria. Es el **segundo de los diez**: “no te harás imagen, ni ninguna semejanza...” (Éxodo 20:4). Y de esos diez el texto dice algo que no dice de ninguna otra ley: estaban escritos en dos tablas **“escritas con el dedo de Dios”** (Éxodo 31:18).

De todo lo que se podía romper, rompieron eso. Y lo rompieron creyendo que estaban haciendo algo bueno.

Y ahí está la advertencia de toda esta lección: **tener buena intención no vuelve buena una cosa mala**. Puedes querer honrar a Dios de verdad, con todo el corazón, y estar haciendo exactamente lo que Él prohibió.

Micaía montó en su casa un lugar de culto completo: la imagen, un **efod**, unos ídolos domésticos, y **consagró a uno de sus propios hijos como sacerdote** (17:5). Él no era levita, y su hijo tampoco.

“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” (17:6)

Esta frase aparece cuatro veces, y las cuatro están en estos últimos capítulos. Guárdala: es la última frase del libro entero.

C. Un sacerdote por diez piezas de plata al año

Pasó por ahí un joven levita de Belén que andaba buscando dónde vivir, y Micaía le hizo una oferta de trabajo: **diez piezas de plata al año, ropa y comida**, a cambio de ser su sacerdote personal (17:10). El levita aceptó. Y Micaía dijo: “ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote” (17:13). **No preguntó si lo que estaba haciendo estaba bien: contrató a alguien para que se viera bien.**

El nombre del protagonista

Micaía significa, en hebreo, “¿quién como Jehová?”

Es el nombre del hombre que robó plata, hizo un ídolo con ella, montó un templo en su casa y contrató a un sacerdote por sueldo. Que el autor no diga nada al respecto no significa que no se haya dado cuenta.

D. La consulta que no fue una consulta

La tribu de **Dan** andaba buscando dónde establecerse, “*porque hasta entonces no le había caído suerte... por heredad*” (18:1). Les había tocado la zona del suroeste, pero ya sabes lo que pasó ahí: “*los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte*” (1:34). **Les tocó tierra y no pudieron tomarla**. Así que mandaron cinco espías a buscar dónde mudarse. Pasaron por la casa de Micaía, reconocieron la voz del levita, y le pidieron algo:

“Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje.” (18:5)

El sacerdote contestó: “*id en paz; delante de Jehová está vuestro camino*” (18:6). Suena a bendición. Pero léelo con cuidado: no dice que Dios lo apruebe. Dice que Dios lo está viendo.

Tres cosas para fijarte

1. El texto nunca dice que haya preguntado. Dice que contestó.

2. La frase significa otra cosa. Esa expresión solo aparece en otro lugar de toda la Biblia, en Proverbios 5:21, y ahí quiere decir que **Dios está mirando lo que haces y lo va a examinar**. No es una bendición: es una advertencia.

3. Y ellos oyeron lo que querían oír. Se fueron contentos.

E. Se llevaron todo, incluido el sacerdote

Ojo: no se fue la tribu entera

Los que salieron fueron **seiscientos hombres** con sus familias (18:11). Cuando Israel entró en Canaán, Dan tenía **sesenta y cuatro mil** varones de guerra: se fue cerca del **uno por ciento**. El resto se quedó aguantando en el suroeste — y de esos viene **Sansón**, que era danita y vivía en Zora.

Cuando los seiscientos pasaron por la casa de Micaía, **los mismos cinco espías** entraron y **se llevaron la imagen, el efod y los ídolos**. El sacerdote los vio y preguntó qué hacían. Y ellos le hicieron una oferta mejor: “*¿es mejor que seas sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu?*” (18:19). El texto dice lo que pasó: “*se alegró el corazón del sacerdote*”. **Cambió de patrón en el momento en que le ofrecieron más.**

“Tomasteis mis dioses que yo hice, y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda?” (18:24)

Míralo bien: “*mis dioses que yo hice*”. En una sola frase dice que son suyos, que él los fabricó, y que sin ellos no le queda nada.

Y tiene razón en lo último. Se le acabó la religión cuando se la cargaron en un carro.

F. Contra quién pelearon

Lo que dice el texto de los de Lais	Dónde
Vivían confiados, tranquilos y seguros	18:7
No había nadie que los perturbara en nada	18:7
Estaban lejos de Sidón y no tenían tratos con nadie	18:7
No hubo quien los defendiera	18:28

Eso no es una batalla

El texto se toma el trabajo de repetir cuatro veces que esa gente estaba tranquila, desprevenida y sin nadie que los ayudara. No eran opresores. No estaban aplastando a Israel. No le habían hecho nada a nadie.

Los danitas los mataron a filo de espada, quemaron la ciudad, la reconstruyeron y le pusieron Dan.

G. Y ahora el versículo que lo explica todo

“Y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan.” (18:30)

El levita a sueldo era el nieto de Moisés. ¿Te acuerdas de que los espías reconocieron su voz al pasar por la casa de Micaía (18:3)? Ahora se entiende por qué lo conocían: era alguien.

Dos generaciones después del hombre que bajó del Sinaí cargando las tablas escritas por el dedo de Dios —las mismas que prohibían hacer imágenes—, su nieto trabajaba de sacerdote para un ídolo de plata robado.

Y el versículo no dice solo que Jonatán fue sacerdote ahí. Dice “él y sus hijos”. No fue un mal día: fue el negocio de la familia durante siglos.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.”

Proverbios 14:12

ACTIVIDAD 1 · ¿Buena intención?

Marca si cada cosa estaba bien hecha, mal hecha, o las dos cosas a la vez.

	Bien	Mal
1. Micaía devolvió la plata robada.		
2. Su mamá dedicó la plata a Jehová.		
3. Con esa plata hicieron una imagen.		
4. Micaía consagró a su hijo de sacerdote.		
5. Contrató a un levita de verdad.		
6. El levita se fue con quien le pagaba más.		

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las últimas te toca pensar.

1. ¿Qué dijo la mamá de Micaía que iba a hacer con la plata?

2. ¿Cuánto le pagaba Micaía al levita al año?

3. ¿Cómo describe el texto a la gente de Lais?

4. “Tener buena intención no vuelve buena una cosa mala.” ¿Dónde se ve eso en esta historia?

5. El nieto de Moisés acabó de sacerdote de un ídolo. ¿Qué te dice eso?